

MUJERES CON PODER LETICIA PRADA LÓPEZ DIRECTORA DE ESCUELA DE EMPRENDEDORES

«Acompañamos a la gente a buscar sus objetivos»

«Si no estás bien a nivel personal es muy difícil que consigas el éxito a nivel laboral»

Su propia experiencia fue el revulsivo perfecto para abrir una empresa que se encarga de asesorar a los emprendedores. Un equipo multidisciplinar y con mucha ilusión se responsabiliza de ayudar a todos aquellos dispuestos a dar un giro en su futuro profesional, aunque muchas veces ese movimiento empieza por algo más trascendente en el plano personal

L. Míguez

Estudió Ciencias Políticas y se especializó en Recursos Humanos. Poco a poco, su interés se centró hacia la gestión de formación y en la gente. Así acabó Leticia Prada montando su Escuela de Emprendedores, un proyecto que tiene un año, pero nace con grandes expectativas de crecimiento y una labor nada sencilla: acompañar a la gente que emprende y que quiere cambiar. Incluso van un paso más allá y no se quedan solo en el asesoramiento empresarial, porque muchos usuarios que se acercan a ellos primero tienen que descubrir cuáles son sus objetivos y de qué herramientas disponen para conseguirlos.

— ¿Cómo surgió esta iniciativa?

—Vengo de este mundo porque tengo experiencia en temas emocionales. La idea surgió hace tres años, pero la escuela abrió como tal hace uno. Cuando empecé, no tuve acompañamiento y surge para que la gente que empieza no tenga los mismos problemas. Impartimos mucha parte práctica no solo para emprender a nivel laboral, también para empezar un proceso de cambio que no siempre está vinculado al mundo empresarial. Nosotros ayudamos a asesorarlos.

— ¿Cuánta gente trabaja en la iniciativa?

—Contamos con una persona en Madrid, Marta de la Cruz, *coach* experta en bioemoción, que trabaja allí y en Barcelona. También está Dulce Suárez y Ainhoa Varela, que están especializadas en *coaching* generativo. Ofrecen cur-



Leticia Prada trabaja en A Coruña aunque es originaria de O Barco de Valdeorras

sos, uno este fin de semana, sobre recuperar la energía y aprender a gestionar los cambios. Además, tenemos proyectos internacionales porque estamos en contacto con una consultora de Ecuador. Estamos muy interesados en buscar acuerdos. Al frente del equipo estoy yo.

— ¿Qué es exactamente el *coaching* generativo?

—Acompañamos a la gente a buscar sus objetivos, también trabajamos mucho a nivel interior, eliminar los bloqueos que puedan tener.

— ¿A cuántas personas atienden?

—Los asistentes a nuestros cur-

sos de formación son amplios. Tenemos igual más de 200 personas. Claro que el *coaching* es individual. Por esta especialidad pasaron unas 50. También tenemos formación para emprendedores y un curso de *marketing* para empresas.

— ¿Cuál es el perfil de los usuarios?

—Hay dos diferentes, porque por un lado está la formación que damos a nivel de programas públicos, que son sobre todo a desempleados que quieren cambiar o tienen carencias en su formación. Por otro lado, están los talleres que hacemos con gente ocupada, que son talleres para secto-

res muy variados. Se centran en gente que quiere superarse, descubrir su mejor versión y poder aplicarla con éxito.

— ¿Dónde tienen la sede?

—En el centro de negocios Finisterre

— ¿Qué balance hace de estos tres años de trabajo?

—Veo con mucho optimismo la situación. El mundo emprendedor es muy duro, no hay vacaciones ni horario, pero trabajas en lo que te gusta. Lo demás no tiene importancia. El crecimiento ha sido exponencial y según eso las expectativas de futuro son muy buenas. Además yo imparto formación a nivel público.

Humilde y adaptada a vivir sin tiempo por eso de ser «emprendedora», Leticia Prada intenta aprovechar la felicidad de los pequeños momentos: los viajes a visitar a su familia y la pesca de su pareja.

— ¿Qué necesidades tienen los usuarios?

—La mayor parte requiere algo más que solo los conocimientos a nivel formativo, que ya hay muchos cursos. Normalmente, evidencian falta de motivación, porque cuando tienen un revés o dos se desaniman, no saben buscar las salidas. Les hace falta ese desarrollo personal para saber afrontarlo. En el tema del *mentoring* se le ayuda a crear un plan de negocio, pero eso ya se le ofrece en una gestoría. Pero nosotros nos enfocamos en el ámbito personal.

— ¿Sintió las mismas necesidades cuando comenzó que las que ahora percibe en los que se inician?

—Cuando empecé, hace tres años, estaba un poco perdida, no había tanto apoyo. Me encontré sola, atascada y sin apoyo. Me fui a Madrid para formarme. Lo que intento es que la gente no se tenga que ir, que lo tengan aquí. El otro día me decía alguien que creía que mi trabajo era como en el programa *La Voz*, pero no es eso, ser *coach* es acompañar a la gente para que consiga su objetivo. Cualquiera puede necesitarlos.

— ¿Cuál es la parte más difícil?

—Sin duda, definir el objetivo. Hasta que no lo saben no es fácil. Es la parte más complicada y las primeras sesiones se basan en ello. Luego analizamos sus recursos o dónde puede conseguirlos. No se trata de motivar por motivar, de ilusionar a la gente con cosas inalcanzables. También hay que ser realista y ver si las propuestas son viables.

— ¿Cuáles son los consejos que más reitera?

—La frase que más repito siempre, que a mí me ayudó mucho, es que solo si creen en lo que hacen pueden ofrecer su mejor versión de sí mismos. Si no creen en ello el fracaso está asegurado. En realidad, la mayoría de la gente que viene a nosotros es con una idea de un cambio a nivel laboral, pero al final te encuentras con que el bloqueo es personal. Todo el mundo dice estar bien, sin embargo, luego no es del todo cierto y eso limita mucho. Si no estás bien a nivel personal es muy difícil que consigas el éxito a nivel laboral. Todo va íntimamente relacionado.

EL DETALLE

LA FAMILIA, UN PILAR IMPRESCINDIBLE

Aunque desde que es emprendedora casi no dispone de tiempo casi ni para respirar y menos de tomarse unas vacaciones, siempre que le queda algún hueco, Leticia aprovecha para regresar a su lugar de origen. «Aunque vivo en A Coruña no soy de aquí. Me encanta escaparme a Ouleo, mi pueblo, en O Barco de Valdeorras, porque como no hay cobertura desconectas sí o sí», afirma entre risas, mientras admite que tiene una fotografía de la zona como fondo de pantalla del ordenador. También hace escapadas a Valencia, donde vive su hermano y, si no hay tiempo para un viaje, siempre queda la opción de una sesión de *full contact*. «Siempre me gustaron las artes marciales y es una forma de liberar energía sin hacer daño a nadie. Me relaja mucho y creo que si hiciera un deporte menos movido no podría desconectar», explica esta joven, que suele llevar su bolso lleno de cosas. Nunca faltan gafas de sol, la cartera, un peine, móvil, Ipad o maquillaje: «No sé como pesa tantos kilos, cuanto más grande peor».



«Me encanta escaparme a Ouleo, mi pueblo, en O Barco de Valdeorras porque como no hay cobertura desconectas sí o sí»